

Se inicia la celebración eucarística, en este domingo decimosexto del tiempo ordinario, con una hermosa experiencia de vida. Son unos versos tomados del salmo 53 (54) que se recogen en la antífona de entrada. En ellos se dice que *"Dios es mi auxilio, el Señor sostiene mi vida"*. Esta seguridad, que brota del corazón orante del salmista, se fundamenta en la bondad de Dios y en su fuerza salvadora; ambas han sido experimentadas por el piadoso israelita en los momentos de dificultad.

Esta certeza creyente pasa a ser profesión de fe en la Comunidad Cristiana que en este día, partiendo de lo sabido y vivido, pide en la oración colecta tomada de la liturgia de san Ambrosio: *"Muéstrate propicio con tus siervos, Señor"*.

La palabra propicio es un término que proviene del latín **propitius** y significa *"favorable"*. Se usa en la Biblia para describir a Dios como aquel que siempre está dispuesto a bendecir, con su bondad y misericordia, a quienes lo buscan con sincero corazón.

A lo largo de la historia de la salvación, tal como se recoge en la Escritura Santa, el Altísimo, encumbrado sobre toda la tierra, mira con ojos serenos y bondadosos a los pecadores. Lo hace movido por su gran ternura.

Este es el camino que nos señala el evangelio de este día. En él que se nos presentan tres parábolas sobre el Reino de los cielos. Nos detenemos en la primera. La del trigo y la cizaña *"Un hombre... sembró buena semilla en su campo"... pero cuando todos dormían... "el enemigo fue y sembró cizaña"... Cuando comenzó a verdear el trigo, "apareció también la cizaña"... La reacción inmediata fue querer arrancar esta hierba mala. El dueño, sin em-*

bargo, dice a los criados: *"No... podéis arrancar el trigo, Dejadlos crecer juntos hasta la siega"*. Es en ese momento cuando llegará la hora de separarlas.

Este es el modo del proceder de Dios. Así se recoge en la lectura primera. En ella se muestra como el Altísimo obra:

"Juzgas con moderación y nos gobiernas con indulgencia... Actuando así, enseñas a tu pueblo que el justo debe ser humano y diste a tus hijos una buena esperanza, pues concedes el arrepentimiento a los pecadores".



Detrás de esta sencilla enseñanza, que habla de campos y semillas, se percibe el secreto de nuestro mundo y del Reino de Dios. La parábola de la cizaña y el trigo del capítulo trece de Mateo, abre el corazón a horizontes que rezuman aires de futuro.

Tiene la instrucción un fuerte significado que está ligado a la vida de la Iglesia, y de la comunidad humana puesto que: *«ni el mundo ni la Iglesia se compone sólo de justos. Hemos de aprender a aceptar este hecho pacientemente, so pena de cometer un pecado aún más grave que es el de orgullo y la presunción»*.

Todo un camino a seguir el que se nos muestra. De ahí la petición que se hace en la oración colecta: *"muéstrate propicio con tus siervos, Señor, y multiplica compasivo los dones de tu gracia"*.

Obrar con paciencia a pesar del mal que se contempla es todo un reto, y que siempre necesita, para ponerla en práctica, la gracia del cielo. Este modo de proceder es mucho más que aguantar situaciones incómodas; implica ajustarse a los ritmos diversos de los

otros que siempre, en su comportamiento, pueden cambiar para mejor.

San Agustín, comentando el evangelio de este día, afirma:

"Muchos son primero cizaña y luego se convierten en trigo", y sigue diciendo: "si no fuesen tolerados con paciencia cuando son malos, nunca llegarían a este favorable cambio".

Este modo de actuar hace de la vida una auténtica escuela de humanidad. En nuestro trato con los otros necesitamos paciencia, tolerancia. Esta última expresión viene del latín **"tolerantia"** y significa **"cualidad del que puede aguantar"**. Su componente léxico es: **"tolerare"** que indica soportar, aguantar.

Se cuenta, en la vida de san Francisco de Asís, que acurrucado en una gruta del camino de regreso hacia la Porciúncula, preguntó a su compañero fray León: ¿Cuál es el atributo más hermoso de Dios? El amor, respondió fray León. No lo es, dijo Francisco. La sabiduría, respondió León. Tampoco respondió el santo. Escribe, hermano León: **La perla más rara y preciosa de la corona de Dios es la paciencia**.

Tener paciencia es llevar con buen ánimo los males presentes sin caer en la tristeza puesto que nos privaría de la claridad mental para ver las cosas como son y, con la gracia del cielo, como han de ser. Para un buen ejercicio de la tolerancia es necesario **saber lo que se cree** (1P 3, 15) y el **modo de enseñarlo** (2 Tm. 2, 23-26).



Orando en la escuela de los salmos

Un salmo para rumiar
Sal 85, 5-6. 9-10. 15-16a

Tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia
con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica.
Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor,
bendecirán tu nombre:
«Grande eres tú y haces maravillas,
tú eres el único Dios.»
Pero tú, Señor,
Dios clemente y misericordioso,
lento a la cólera, rico en piedad y leal,
mírame, ten compasión de mí.

Oración íntima y personal es el salmo 85 (86). En él se percibe la verdad de la existencia: tantas veces empapada de miseria y dolor, angustia y tentación.

El orante salmista se acerca al Dios del cielo con un sentido hondo de piedad y de humildad. Le presenta la situación dolorosa en la que se encuentra y por eso le pide *“mírame, ten compasión de mí”*. Se siente frágil y se describe como un afligido, menesteroso, siervo y piadoso. Esta podría ser su radiografía interior.

Reconoce que Dios es grande y, como fruto de su grandeza, hace maravilla. La consideración de esta

realidad hace que brote una súplica confiada que podemos hacer nuestra. Todos podemos decir, y debemos hacerlo: ¡**Mírame!**!, mírame, como se dice en el canon romano, propicio y con rostro sereno.

Es una petición que sale del alma en un clima de confianza cuando se sabe, como afirma san Juan de la Cruz, que *“el mirar de Dios es amar”*.

En el himnario gótico, y para la oración de laudes del miércoles después de la octava de Epifanía, se encuentra el himno **“Deus Pater ingenti”**. En él se celebra, con las primeras luces del día y como fruto de un corazón agradecido, a la vez que se profesa:

“Nadie en vano te invoca”

Y partiendo de esta experiencia se pide:

*“Dirige siempre tu bondadosa mirada,
oh Dios, a los deseos de quien te suplica,
al corazón de quien te alaba”*.

Es la mirada cargada de serenidad que se necesita para poder recorrer el camino de la generosidad, veracidad, fidelidad, cordialidad, sencillez, paciencia, comunicación cordial.

Es lo que el salmista pide a Dios y, el Padre del cielo, responde mostrándonos a su Hijo que se ha hecho camino para nosotros (Juan 14, 6) de ahí que San Agustín suplique:

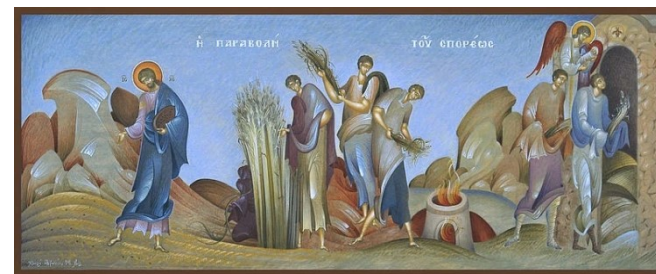
“Que nadie interrumpa mi caminar hacia tu fuente. En ella voy a beber y de ella voy a vivir.” (Conf. 12,10,10)



En la fuente de agua viva

Catedral de Oviedo

Domingo XVI
tiempo “per annum” “A”



**Un texto para guardar
en la memoria del corazón**



En aquel tiempo, Jesús propuso otra parábola a la gente diciendo: «El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras los hombres dormían, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?”.

Él les dijo: “Un enemigo lo ha hecho”. Los criados le preguntan: “¿Quieres que vayamos a arrancarla?”. Pero él les respondió: “No, que al recoger la cizaña podéis arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega y cuando llegue la siega diré a los segadores: Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacénadlo en mi granero”».